

Libertad, empoderamiento y propósito

Pere Juan

Septiembre 2020

Texto utilizado en la formación online de Educación Libre de La Casita de Lima (Perú).

Si tuviera que elegir tres palabras clave relativas a la educación libre, éstas serían: libertad, empoderamiento y propósito.

Bajo mi punto de vista los tres conceptos son sinérgicos, se auto implican.

Libertad es un concepto realmente polémico. El término educación libre lleva a confusión pero se ha mantenido a lo largo de los años, ahora ya décadas. Es obvio que no me refiero a una libertad externa, aquella que supuestamente se daba (sí, he dicho daba) en los estados de derecho y que nos permitía votar a tal o cual partido o comprar en uno u otro supermercado, etc.

La libertad hacia la que quiero ir tiene más que ver con un deshacerse de nuestros condicionamientos para estar cada vez más cerca de nuestro ser esencial y, en consecuencia de nuestro propósito.

Nuestros condicionamientos vienen, en gran medida, de nuestra historia personal y de nuestros antepasados. Hay también otras causas que pueden ser cruciales, pero, de momento con estos hay un buen consenso (para no meternos en cosmovisiones).

La otra cara de esos condicionamientos son nuestros dones. Entiendo que los dones son innatos y que, a menudo, es un camino largo sentirlos y desarrollarlos.

Una astróloga que nos visitaba en la Caseta dijo en una ocasión: “en algunas personas, los dones son, en la infancia, una cruz”.

Por ejemplo, un niño con una especial sensibilidad hacia la energía puede sufrir en su vulnerabilidad hasta que desarrolle fuerza y protección y convertir, posteriormente, esa capacidad en una gran ayuda para sí mismo y para los demás.

La siguiente palabra clave también es polémica: empoderamiento. Al menos la palabra raíz de la que parte. Poder nos suena fatal. Pero como en el caso de la palabra libertad, tampoco nos referimos al poder fáctico, que se refiere más al poder sobre los otros, si no, al poder de uno sobre sí mismo.

La forma de facilitar ese empoderamiento es respetando a cada persona en su esencia. Ese es un objetivo fundamental de la educación libre.

Los límites son una condición indispensable, si no el niño o niña puede sufrir un falso empoderamiento, creerse más importante que los demás. Creer que el adulto está para servirle. Ese error ya lo hemos vivido, y corregido en gran medida.

Empoderarse y ser libre van totalmente de la mano. El camino implica superar miedos y otras emociones, trascender concepciones, disolver creencias... La sinergia entre lo emocional y lo mental es indispensable.

Es un concepto muy cercano al de asertividad. Ser asertivo es poder expresarse teniendo en cuenta a los demás. Siempre implica una dosis de empatía.

Las emociones que hemos sentido en los primeros años crean un patrón que, reflejado luego en el pensamiento, construye el concepto que tenemos de nosotros mismos y del mundo. Luego esos pensamientos evocan las emociones creando un bucle de retroalimentación. El ego esta construido con esos bucles. Posteriormente una idea venida desde afuera despertará una emoción que creará otro bucle que se integrará con los nuestros internos. Ese paradigma sobre mí mismo y sobre el mundo no es nuestro enemigo, pero si limita nuestra visión y nuestra consciencia. Si lo podemos ver, lo podemos relativizar, utilizar y evolucionar. Si no lo vemos estaremos sometidos a él.

Hay un doble trabajo. Por una parte, sobre las emociones, para disolverlas y por otra sobre las creencias, para trascenderlas.

Para concretar un poco vamos a hablar de lo que considero que, en el ámbito emocional, es el principal obstáculo. Carlos Castaneda dice que el primer enemigo del guerrero es el miedo. Neal Donald Walsh dice que lo contrario del amor es el miedo.

Otro camino que se nos abre aquí es la estrecha relación entre amor y poder. Para no perder demasiado el hilo, solo decir que el poder del que estamos hablando está lleno de amor hacia uno mismo, hacia los otros y lo que nos rodea.

El primer bloqueo es el miedo. Hay miedos internos y externos. Solo nosotros podemos saber diferenciar entre unos y otros. En primer lugar hay que aceptarlos, sentirlos y mirarlos. Si es un miedo interno, seguir indagando, si es un miedo inducido desde afuera, no creérselo.

El miedo nos hace funcionar desde el cerebro reptil, y eso bloquea el córtex y nos incapacita para pensar y tomar consciencia.

Para acompañar a los niños y niñas a superar sus miedos está claro que el adulto debe estar en ese camino. Para facilitar que los niños sean librepensadores, debemos también estar en ese camino.

Creo que cada ser humano tiene un propósito. No tiene porque ser una realización externa, puede ser mas bien una realización interior o, vivir una experiencia. Que viene en parte determinada pero que podemos variar, enriquecer, transformar. Tenemos poder de decisión. Empoderarnos es indispensable para estar alineados con nuestro propósito.

A partir de estos principios, la educación libre tiene mucho que aportar a la situación actual. Para despertar, la humanidad necesita empoderarse, superar sus miedos, cuestionar la información. Escuchar su corazón. Despertar.

Pere Juan

nosomres@telefonica.net

<https://www.perejuanduque.com/>